

Deconstrucción del Sistema Operativo de Ciudad

MARIO ALGUACIL SANZ

Haciendo un ejercicio paralelo al proceso seguido en el despliegue del modelo de administración electrónica en las administraciones públicas, conviene identificar las piezas clave predominantes en la mayoría de las plataformas que se comienzan a ofrecer como las soluciones integrales al desafío de la gestión inteligente de las ciudades

En clave de administración electrónica, hablábamos de plataformas de gestión que incorporasen sistemas de tramitación de expedientes y gestores de documentos electrónicos, sistemas de certificación y firma electrónica, sedes electrónicas, complementos electrónicos para la gestión de registros, tableros de anuncios, notificaciones, facturas, interoperabilidad y seguridad, etc. En muchos casos se trataba de una sencilla traslación del *modus operandi* analógico a lo digital, proceso todavía inacabado. Esta empresa ha provocado un consumo de recursos y

concebir la administración, recientemente calificada con el término *digital* para incorporar también las ventajas que aporta la tecnología en las relaciones con la ciudadanía en un sentido amplio. Eso sí, parece que ya se asume que no se trata de reproducir la forma de tramitación tradicional, sino que debe ser más simple, más ágil, innovando en los servicios públicos multicanal y facilitando la gestión.

En este momento, en pleno despliegue de la agenda digital europea, más allá de las iniciativas lideradas por las grandes ciudades (¿cuántas...10, 15, 20 de 9000?), nos encontramos ante un nuevo desafío, intervenir en el funcionamiento de la ciudad, también aprovechando las oportunidades que aportan las TIC, para hacer esa gestión más inteligente (si no

afectan a grandes parcelas de negocio como la energía, la movilidad, el medio ambiente, la seguridad, los servicios urbanos, la construcción, etc. Y, efectivamente, las mejoras en la gestión pueden reportar reducción de costes y mejores o nuevos servicios, o al menos más tangibles, porque afectan a la vida cotidiana de la ciudadanía en el uso del espacio público, las actividades, el ocio o la movilidad.

Más allá de las dudas que algunos autores proyectan sobre estos términos de gestión inteligente, amparándose en el papel que debe jugar la ciudadanía, más o menos participativa o como parte actora en los procesos, un subconjunto de organizaciones comienza a completar el discurso, superando nuevamente la dimensión tecnológica de la gestión,



esfuerzos importante; pero después de varios años de proyectos errantes, parece que finalmente se ha encontrado la ruta: un modelo de administración electrónica no es un modelo nuevo de administración, es una nueva forma de

lo era ya). Y en ese sentido se han comenzado a acuñar a estas plataformas de gestión como los *Sistemas Operativos de Ciudad*, que desde el punto de vista de la industria TIC son más atractivas que la mera transformación del *backoffice*,

para incorporar otros dos pilares, el gobierno abierto y la ciudadanía colaborativa, como parte principal y activa del desarrollo de la ciudad.

Así pues, ya estaríamos en condiciones de identificar esas piezas clave:

Infraestructuras públicas o privadas de telecomunicaciones, por cable o inalámbricas que permiten recolectar y trasladar datos e información desde múltiples fuentes dispersas por el territorio, tanto públicas como privadas.

Almacenamiento, gestión y publicación de grandes cantidades de información (Big Data, Open Data, Indicadores...) que los distintos sistemas proveen o proveerán, captados de la sensorización, de la actividad ciudadana con sus dispositivos móviles o

distintos actuadores, energéticos, de movilidad, de prevención, de limpieza, de contaminación, información sobre actividades...

Interoperabilidad entre los sistemas de gestión internos de las organizaciones públicas y privadas con las plataformas

de aplicaciones, plataformas y arquitecturas como servicio.

Y no podemos olvidar que, en el supuesto de poder proyectar la implantación de estas piezas, se requiere completar el proceso con una **estrategia corporativa inspirada en la integración y la colabo-**



de la propia manifestación de opiniones en las redes sociales.

Sistemas de análisis, simulación, agregación, minería y actuación sobre esos datos para convertirlos en información y, posteriormente, de forma experta, en conocimiento (*Data Warehouse, Business Intelligence, Facility Management, Predicción, Telegestión y control...*), que a partir de modelos de funcionamiento conjugados con los datos recibidos permiten gobernar el funcionamiento de los

que agregan estas fuentes ingentes de información que permitan completar las reglas de conocimiento, como sería el transporte, información meteorológica, patrones de comportamiento de la ciudadanía frente a eventos estacionales, etc.

Instalación de la plataforma que integra estas piezas, en una clara tendencia a la nube, en un modelo que evoluciona hacia la provisión

ración, tanto interadministrativa como público-privada, además de **implementar un modelo de gobernanza** coherente con el contexto regional y europeo, que prescribe como paradigma de evolución global un ecosistema de innovación en los servicios públicos.

Por último considerar la reciente aparición de **normas técnicas** sobre ciudades inteligentes en materia de gestión de activos de ciudad, datos abiertos o indicadores internacionales de sostenibilidad urbana, como instrumentos para guiar en la correcta estrategia de gestión. ■